

LA LEYENDA DE DON JUAN

y las doce palabras retorneadas

Después de publicado mi artículo reciente sobre *las doce palabras retorneadas*,⁽¹⁾ he recibido algunas versiones hispánicas adicionales de mis distinguidos amigos don Antonio María Alcover, cuya muerte lamentamos en estos días, y don Ramón Menéndez Pidal. Una de las versiones que me envía Menéndez Pidal es de interés especial por ser uno de los ejemplos más notables y extraordinarios que yo conozco de mezcla o fusión en un mismo cuento de dos temas folklóricos de origen y desarrollo distintos en la tradición de Europa.

En mi artículo arriba citado he defendido la teoría del origen oriental del cuento de *las doce palabras retorneadas*, y he estudiado su transmisión y desarrollo en las versiones orientales y occidentales. Creo que ya nadie puede dudar de sus orígenes orientales en el famoso cuento pelvi de *Gôsh-t-i Fryânô*, ni de su carácter doctrinal en la mayoría de las versiones que conocemos. Se trata de un tema de origen definitivamente establecido que ha llegado a hacerse verdaderamente popular y tradicional y que ha mantenido su individualidad a través de los siglos, sin cambio alguno en sus elementos fundamentales.

La leyenda de don Juan, por otra parte, es también un tema popular y tradicional que ha conservado su individualidad en la tradición de Europa desde muy antiguo. Su desarrollo en España en cuentos y romances es muy antiguo, seguramente anterior a la época cuando aparece la obra genial de Tirso de Molina, y algunos detalles de la leyenda son muy bien conocidos en tradiciones pan-europeas muy antiguas. Con toda seguridad podemos decir que es

(1) *Origen oriental y desarrollo histórico del cuento de las doce palabras retorneadas*, en RFE., XVII (1930), 390-413.

un tema popular y tradicional que ha tenido en Europa un desarrollo especial, independiente de otros temas folklóricos. ⁽¹⁾

Pero estos dos temas populares y tradicionales tan arraigados en la tradición de Europa, de orígenes distintos, de desarrollos distintos, y cada uno de carácter independiente en tradiciones, cuentos y cantos, han llegado a fundirse en un solo cuento, en una tradición popular que reúne los dos temas para formar un cuento nuevo, una creación popular nueva, que puede servirnos como ejemplo modelo de lo que puede producir la imaginación popular, como ejemplo extraordinario, pero seguramente no único, de cómo obra la tradición popular. El folklorista que estudia los orígenes y el desarrollo de los cuentos populares puede aprender mucho de esta extraordinaria versión hispánica. Si esto llega a ocurrir cuando se trata de dos temas de orígenes y desarrollos distintos e independientes, muy complicados y difíciles deben de ser por cierto los problemas de la mezcla de temas tradicionales en la formación de los cuentos populares cuando los temas son semejantes, y cuando las versiones más antiguas que conocemos ya han pasado, tal vez, por otras versiones formadas con elementos de cuentos anteriores distintos.

El cuento que nos envía Menéndez Pidal, con el permiso para publicarlo, fué recogido en la ciudad de Meira, en la provincia de Lugo, por el señor Aníbal Otero. El cuento sigue:

EL BURLADOR.

Yendo por un camino tres jóvenes, encontraron una calavera. Uno de ellos, dándole un puntapié, la invitó a cenar consigo. La calavera acudió a la cita, llamando a la puerta cuando el mozo cenaba; pero éste, atemorizado, no quiso abrirle. Ella le citó entonces para un fúnebre lugar, en un monte cercano.

Al día siguiente el joven se confesó. El cura le dijo que a la cita no podía faltar, y llenándole de reliquias se despidió de él.

Anduvo el joven camino del lugar de la cita, y cuando llegó a él se le echó encima el espacio oscurecido, y sintió pasar grandes exhalaciones. Tuvo miedo y exclamó:

(1) Véase particularmente: Arturo Farinelli, en *Giornale storico de la letteratura italiana*, XXVII, 1-77; Bévoite, *La légende de don Juan*, Paris, 1906; Said Armesto, *La leyenda de don Juan*, Madrid, 1908; R. Menéndez Pidal, *Estudios literarios*, Madrid, 1920, 105-136; Bolte, en *Zeitschrift für vergleichende Litteraturgeschichte*, XIII, 374-398.

—¡Las trece palabras de San Juan Retornado me valgan!

—Si las sabes bien te irá—dijo una voz desde la entraña de las tinieblas—. Y en seguida la voz añadió:

—Amigo mío, dime la una. Amigo mío, dime las doce.

—Amigo tuyo, no; siervo de Dios, sí. Las doce te diré, que o bien me las se: los doce apóstoles; las once mil vírgenes; los diez mandamientos; las nueve columnas de ángeles; las ocho puertas del paraíso; las siete lámparas; los seis cirios santos; las cinco llagas; los cuatro evangelistas; los tres patriarcas; las dos tablas de David, donde Cristo vai e ven, a ver la casa santa de Jerusalem; a la una, es más claro el sol que la luna.

—Amigo mío, dime las trece.

—Amigo tuyo, no; siervo de Dios, sí. Las trece te diré que o bien me las se: las trece reinas del sol. ¡Que reviente el demonio mayor e todos cuantos hay o redor!

Sonó un estallido, volvió la luz, y el mozo se vió libre.

Nuestra extraordinaria versión es muy breve y fragmentaria. En la primera parte, que empieza con la leyenda de don Juan de los cuentos y romances, *el galán y la calavera*, el joven no recibe a la calavera a quien ha invitado a la cena, pero sí acude a la invitación de ella. Los detalles de la confesión y de las reliquias se hallan en los cuentos y romances españoles. ⁽¹⁾ Cuando el mozo atemorizado pide el auxilio de San Juan Retornado para librarse del peligro que le amenaza, abandonamos ya el cuento *del galán y la calavera*, y empezamos con el cuento de *las doce palabras retornadas*, o canto doctrinal de los números, el cuento oriental y después europeo del pobre que ha hecho un pacto con el demonio u otro ser maligno, y que para librarse de él recita *las doce palabras retornadas* con la ayuda de un ser sobrenatural, el santo de las versiones cristianas de Europa.

La unión de los dos temas distintos es perfecta, y la transición de uno a otro apenas se nota. Se trata en los dos casos de un pacto, si bien los motivos que lo ocasionan son muy diferentes, y se trata en los dos casos de un hombre que desea librarse de las garras del demonio u otro ser maligno. En la primera frase o exclamación de transición se hallan ya mezclados y fundidos elementos

(1) Véanse particularmente las versiones de cuentos y romances que citan Said Armesto y Menéndez Pidal.

de los dos temas independientes, hasta en las palabras sacadas de los títulos populares de los cuentos,—*don Juan + doce palabras retornadas* > *San Juan Retornado*. Gracias a esta extraordinaria fusión de dos cuentos distintos ya puede contar la tradición española con otro santo, San Juan Retornado. La fusión de los dos temas en uno no puede ser muy antigua, pero tampoco debe de ser muy reciente; del siglo XVIII tal vez.

En las preguntas y respuestas de *las doce palabras retornadas* nuestra versión documenta con bastante fidelidad la versión panhispánica por mí establecida en el estudio ya citado. Sólo hay que observar que el diálogo entre el demonio u otro personaje que hace las preguntas y el que responde está muy abreviado, tal vez por olvido del narrador. En la primera pregunta la voz dice desde la entraña de las tinieblas: —Amigo mío, dime la una. Amigo mío, dime las doce. Y en seguida el mozo responde y recita *las doce palabras retornadas*, en vez de una por una, repitiendo cada vez las anteriores como en la mayoría de las versiones europeas. Falta, por consiguiente, todas las repeticiones a la inversa, y se da sólo la última respuesta de las versiones completas, la que contiene en general todas las otras. Hay sólo dos errores en la recitación de *las palabras retornadas*: *las dos tablas de David* en vez de *las dos tablas de Moisés* de la mayoría de las versiones hispánicas, y que pide la asonancia; y *las trece reinas del sol* en vez de *los trece rayos del sol (y de la luna)* de algunas versiones hispánicas e italianas.

AURELIO M. ESPINOSA
Stanford University, California.
